

RECOMENDACIONES LITERARIAS

DIVULGACIÓN CIENTÍFICA

“El mundo y sus demonios” es uno de los últimos libros publicados (1995) por el más célebre astrónomo y, probablemente, el mejor divulgador científico del siglo XX, Carl Sagan (1934-1996). Sagan es, quizá, el científico de la NASA más famoso y fue internacionalmente conocido a partir de su obra “Cosmos”, de la cual se realizó posteriormente una serie documental que lleva el mismo nombre y que fue estrenada en 60 países durante la década de los años 1980.

En la obra que aquí se muestra, la cual se encuentra a caballo entre un libro filosófico y uno puramente científico, se presenta la ciencia como una “luz en la oscuridad”, un lema que se parece al de la PUCP (et lux in tenebris lucet) y que es precisamente el subtítulo del libro. En ella, Sagan se muestra categórico en ese sentido y, aunque reconoce que “la ciencia está lejos de ser un instrumento perfecto”, asegura que es el mejor que tenemos para comprender el mundo que nos rodea (capítulo 2).

A pesar de su rotunda afirmación, Sagan evita toda prepotencia de la ciencia sobre otras áreas de conocimiento, reconociendo los excesos realizados por muchos científicos (capítulo 17). En cualquier caso, nos recuerda que si la ciencia funciona, es porque tiene un mecanismo de corrección de errores:

“En la ciencia no hay preguntas prohibidas, no hay temas

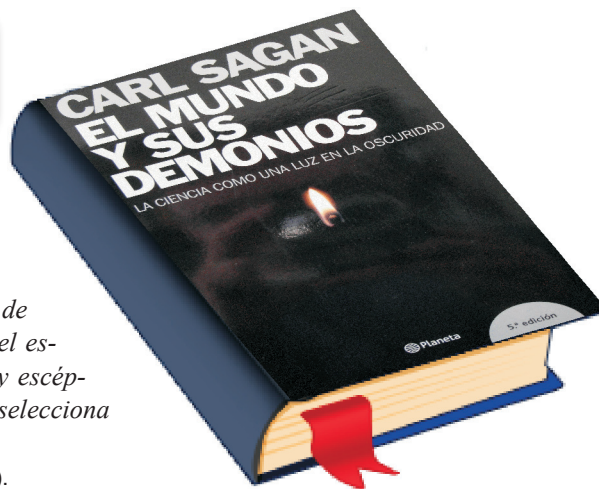
demasiado sensibles o delicados para ser explorados, no hay verdades sagradas. Esta apertura de ideas, combinada con el escrutinio más riguroso y escéptico de todas las ideas, selecciona el trigo de la cizaña” (capítulo 2, págs. 49-50).

Sagan dedica una parte importante del libro a explicar de forma científica la verdad de las “abducciones de extraterrestres”, los avistamientos de ovnis o el funcionamiento de los métodos de sanación de curanderos. Y es que el objetivo del libro (a lo cual dedica capítulos enteros) es que distingamos entre ciencia y lo que en los periódicos y revistas pseudo-científicas se vende como ciencia.

En este sentido, el capítulo 12 (“El sutil arte de detectar camelos”) casi debería ser de lectura obligada para todo aquel que quiera de verdad entrar en el mundo de la ciencia. Es útil, sobre todo, para los estudiantes que se inician en el mundo de la investigación científica.

Siguiendo esa misma línea de opinión, Sagan insiste muchas veces en la necesidad de que la ciencia y su método sean correctamente divulgados (capítulo 19: “No hay preguntas estúpidas”). Insiste en que el objetivo debe ser hacer comprender a la sociedad las leyes (que a veces parecen cambiantes según las vamos comprendiendo mejor) que rigen el funcionamiento de nuestro mundo para que lo conservemos y lo podamos disfrutar al máximo. Pero para eso pide que los mismos científicos cambiemos para que todo salga bien:

“(…) hemos dispuesto las cosas



Carl Sagan

“El mundo y sus demonios. La ciencia como una luz en la oscuridad”.

Editorial Planeta,
Barcelona, 2005.

493 páginas

ISBN: 84-08-06015-5

de tal modo que nadie entienda la ciencia y la tecnología. Eso es una garantía de desastre” (capítulo 2, pág. 44).

Para evitar esto, recomienda siempre un poco de escepticismo, a la vez que siempre mantenerse receptivo a nuevas ideas, siguiendo el método científico, el cual nos permite ir afinando cada vez más nuestro conocimiento del mundo. No obstante, Sagan añade:

“Mantener la mente abierta es una virtud... pero, como dijo una vez el ingeniero espacial James Oberg, no tan abierta como para permitir que a uno se le caiga el cerebro. Desde luego, debemos estar dispuestos a cambiar de idea cuando nuevas pruebas lo exijan”

(pág. 208, capítulo 10).

La verdad es que apenas hay capítulos que no levanten la curiosidad de cualquier científico, independientemente de su área de trabajo. Recomendable para todo aquel que disfruta de su condición de científico o futuro científico.

Por Luis Ortega San Martín